

Comentario

A Ernesto Sabato: "Antes de su fin"

*Julián González Torres
Departamento de Filosofía
UCA, San Salvador*

"Sigue luego una gran tanda de avisos, en que se propagan las ventajas definitivas de champúes para la caspa, desodorantes que mantienen su acción durante las veinticuatro horas del día, vinos secos y dulces, jabones que usan las estrellas, pastas dentífricas, heladeras, televisores, papeles higiénicos más resistentes y absorbentes que ningún otro, cigarrillos más largos que cualquiera antes conocido, lavadoras automáticas y automóviles."

"—Nuestra civilización está enferma. (...) No se trata de conseguir heladeras eléctricas para todo el mundo. Se trata de crear un ser humano de verdad."

E. Sabato, *Abaddón el exterminador*.



Un escritor en Rojas

Hijo de Juana María Ferrari y Francisco Sabato, Ernesto Roque Sabato descende de aquella generación de hombres y mujeres que inventaron la Argentina del siglo XX después de bajar de los barcos. Décimo hijo de aquel

joven matrimonio procedente de tierras italianas, Ernesto Sabato vino al mundo un 24 de junio de 1911 en Rojas, provincia de Buenos Aires. A la edad de 13 años, 1924, parte hacia La Plata a realizar sus estudios secundarios en el Colegio Joaquín V. González. En esa época vivió en la casa de unos tíos junto con su

hermano Pancho. La experiencia en aquel centro escolar, dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, fue decisiva para el futuro escritor. Allí conoció a su entrañable maestro Pedro Henríquez Ureña, entró

en contacto por primera vez con grupos de izquierda y, no menos importante, en ese entorno conoció a quien llegaría a ser su esposa, Matilde Kusminsky. De lo primero nos comparte estas palabras:



Cuando alguna vez he vuelto a viajar en tren, soñé con encontrar a ese profesor de mi secundaria, sentado en algún vagón, con el portafolio lleno de deberes corregidos, como esa vez —¡hace tanto!— cuando juntos en un tren, yo le pregunté, apenado de ver cómo pasaba los años en tareas menores, “¿Por qué, Don Pedro, pierde tiempo en esas cosas?” Y él, con su amable sonrisa, me respondió: “Porque entre ellos puede haber un futuro escritor”.¹

Los otros dos acontecimientos los recuerda así:

Hacia los dieciséis años empecé a vincularme con grupos anarquistas y comunistas, porque nunca soporté la injusticia social, y porque algunos estudiantes eran hijos de obreros, de inmigrantes socialistas, con quienes nos debatíamos durante la noche en interminables discusiones, a veces violentas y en ocasiones fraternales, que solían durar hasta altas horas de la madrugada. Una de esas reuniones se hizo en la casa de Hilda Schiller, hija del geólogo alemán Walter Schiller. (...). Allí, una jovencita me escuchó con sus grandes ojos fijos, como si yo —pobre de mí— fuese una especie de divinidad. Aquella muchacha era Matilde.²



El título de Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas lo obtuvo en 1937. Al año siguiente el profesor Bernardo Houssay le concedió la beca anual para realizar investigaciones sobre radiaciones atómicas en el Laboratorio Curie, Francia. Una vez

instalado en París —junto con su esposa y su recién nacido hijo Jorge Federico— durante el día se entregaba a la majestuosidad de la investigación científica, pero entrada la noche era seducido por los sueños y los fantasmas de los surrealistas. Así lo cuenta:



El período del Laboratorio coincidió con esa mitad de camino de la vida en que, según ciertos oscurantistas, se suele

*invertir el sentido de la existencia. Durante ese tiempo de antagonismos, por la mañana me sepultaba entre electrómetros y probetas, y anocheceía en los bares, con los delirantes surrealistas. (...). Pronto me vinculé con todo el grupo surrealista de Bretón: Oscar Domínguez, Féret, Marcelle Ferri, Matta, Francés, Tristan Tzara.*³



En 1945 el autor de *Apologías y rechazos* abandonó de manera definitiva su trabajo como científico. Para sobrevivir a quienes pretendían reconducirlo al redil y a aquellos que lo vituperaban por el cambio de vida que había dado⁴; pero, sobre todo, para cuidar y cultivar aquel deseo indomable de ser escritor, la familia Sabato se trasladó a Córdoba⁵. Se instalaron en una casa que aún no tenía los servicios de luz y agua. Allí escribió su primer libro: *Uno y el universo*.

El túnel, su primera novela, se publicó en 1948. No sin antes haber sido rechazado por todas las editoriales del país. "Aún recuerdo —escribe el autor— la tarde en que se abrió la puerta del Querandi —el mismo café que luego frecuentaría en mis encuentros con Gombrowicz—, y vi aparecer a Matilde llorando, encorvada, trayendo entre las manos los originales de mi novela, que yo no me había atrevido a retirar, tanta era mi vergüenza"⁶.



Educación, no tecnificación

Tanto en sus ficciones como en su obra ensayística, Sabato ha plasmado su condena a una civilización capitalista que

Al final la novela salió al público gracias a un préstamo que le concedió su amigo Alfredo Weiss. Poco tiempo después, por iniciativa de Albert Camus, la historia del crimen de Juan Pablo Castel también se publicó en Francia. Sabato completó su trilogía novelística con *Sobre héroes y tumbas* (1961) y *Abaddón el exterminador* (1974). De entre su obra ensayística sobresalen títulos como *Hombres y engranajes* (1951), *El escritor y sus fantasmas* (1963) y *La resistencia* (2000).

Después de la muerte de su esposa y de su hijo Jorge Federico⁷ encontró cierta, mínima, tranquilidad en la pintura. A la fecha, con 98 años, ya no lee ni escribe, pero las últimas palabras de su autobiografía no dejan indiferente a todo individuo consciente de que en el mundo las cosas no marchan bien: "Sólo quienes sean capaces de encarnar la utopía serán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido"⁸.

deshumaniza con monstruosa eficacia.

Recordando a su antiguo maestro Pedro Henríquez Ureña —a quien el filósofo mexicano Alfonso Reyes llamó "testigo insoborna-

ble”—, lamenta la tecnificación de la enseñanza, un escenario donde el principio rector es la formación de profesionales (técnicos), donde la racionalidad ética, crítica y solidaria es marginada porque “no genera valor”. Se producen profesionales de acuerdo a la demanda del mercado. Esto me recuerda una frase que Eduardo Galeano cita en su libro *Patas arriba, la escuela del mundo al revés*: “Nuestros análisis de mercado muestran que el crimen juvenil continuará creciendo”⁹. En este caso el análisis de mercado llevaba expectativas favorables al negocio de las prisiones privadas en los Estados Unidos. En el ámbito educativo también existen estudios de mercado para analizar la creación de carreras.

“¡Cómo añoro aquel Colegio donde no se fabricaban profesionales!, donde el ser humano aún era una integridad, cuando los hombres

defendían el humanismo más auténtico, y el pensamiento y la poesía eran una misma manifestación del espíritu”, evoca en su autobiografía¹⁰.

En otro de sus ensayos enfatiza la idea: “la verdadera educación tendrá que hacerse no sólo para lograr la eficacia técnica sino también para formar hombre integrales”¹¹. Por eso demanda: “Hay que forzar al discípulo a plantearse los interrogantes. Hay que enseñarle a saber que *no* sabe, y que en general *no* sabemos, para prepararlo no sólo para la investigación y la ciencia sino para sabiduría (*sic*), pues, según Scheler, el hombre culto es alguien que sabe que no sabe, es aquel de la antigua y noble *docta ignorantia*, el que intuye que la realidad es infinitamente más vasta y misteriosa que lo que nuestra ciencia domina”¹². Por eso el autor de *Sobre héroes y tumbas* extrae esta verídica conclusión:



*Se comete, por lo tanto, un grave error cuando se pretende reformar la educación como si se tratase de un problema meramente técnico, y no el resultado de la concepción del hombre que sirve de fundamento, de esos presupuestos que la sociedad mantiene acerca de su realidad y su destino y que, de una manera u otra, definen una manera de vivir y de morir, una actitud ante la felicidad y el infortunio*¹³.



En ese sentido, valdría la pena recuperar la *educación problematizadora* de Paulo Freire. El insigne pedagogo brasileño creía con firmeza que la auténtica educación debe despertar en la persona la con-

ciencia crítica, creativa y transformadora. A la “educación bancaria” no le interesa cultivar la dimensión crítico-humanista del pensamiento. Opera con la misma lógica del mercado: depositar conocimientos en

el individuo para que luego este los ponga a la venta, los oferte en el mercado. Y al no interpelar la conciencia del educando impide

que este “abra los ojos” a las profundas contradicciones y desigualdades que acontecen en nuestro tiempo¹⁴.



Contra una “sociedad enferma”

Hace un tiempo Sabato le dedicó estas palabras al jesuita Jon Sobrino: “Me hizo mucho bien su libro¹⁵. Cada tarde esperaba la lectura como el testimonio de un gesto que pudiera salvar a la humanidad de este horror en que se vive”¹⁶. Dice “esperaba la lectura” porque leyó el libro de Sobrino con los ojos y la voz de su compañera, Elvira González Fraga.

Incansable buscador de la verdad y escrutador profundo de la condición humana, en una brevísima carta el novelista argentino ofrece un gesto solidario a aquel teólogo de la liberación, quien a finales del 2006 sería reprendido por la Congregación para la Doctrina de la Fe a causa de sus escritos¹⁷. Aun cuando se mueven en “juegos de lenguaje” distintos —teólogo, uno; escritor, el otro—, tienen “parecidos de familia” (Wittgenstein). Denuncian la misma realidad: una aldea global en la que cohabitan la miseria y la riqueza, la hambruna y el despilfarro, la desnutrición y la obesidad. Comparten la misma es-

peranza: salvar al mundo desde los “perdedores” de la historia.

En su último libro, *Fuera de los pobres no hay salvación*, Sobrino afirma que “del mundo de los pobres y las víctimas puede venir sanación para una civilización gravemente enferma”¹⁸. Por su parte, Sabato confiesa: «Quizá, por mi formación anarquista, he sido siempre una especie de francotirador solitario, perteneciendo a esa clase de escritores que, como señaló Camus: “Uno no puede ponerse del lado de quienes hacen la historia, sino al servicio de quienes la padecen”.»¹⁹.

Sabato está convencido que aquellas grandes fuerzas, «la razón y el dinero», que jalonaron el período renacentista y se ensancharon en la modernidad, condujeron al ser humano a una encrucijada terrible: socavamiento voraz del planeta; armas de destrucción masiva que prometen una aniquilación total de la raza humana; crisis ética y espiritual en un mundo donde campea la corrupción, la indiferencia y el cinismo. Con dichas fuerzas, según el novelista:



(...) el hombre conquista el poder secular. Pero —y ahí está la raíz de la paradoja— esa conquista se hace mediante la abstracción: desde el lingote de oro hasta el clearing, desde

*la palanca hasta el logaritmo, la historia del creciente dominio del hombre sobre el universo ha sido también la historia de las sucesivas abstracciones. El capitalismo moderno y la ciencia positiva son las dos caras de una misma realidad desposeída de atributos concretos, de una abstracta fantasmagoría de la que también forma parte el hombre, pero no ya el hombre concreto e individual sino el hombre-masa, ese extraño ser todavía con aspecto humano, con ojos y llanto, voz y emociones, pero en verdad engranaje de una gigantesca maquinaria anónima.*²⁰



En *Abaddón el exterminador* Sabato le dice al joven Marcelo que "el hombre es un ser dual (...). Trágicamente dual. Y lo grave, lo estúpido es que desde Sócrates se ha querido proscribir su lado oscuro. Los filósofos de la Ilustración sacaron la inconsciencia a patadas por la puerta"²¹. Haber expulsado de la esencia humana, de la razón pura, las oscuras palpitaciones del inconsciente fue un craso error de los intelectuales de la Ilustración. Por eso le subraya a Marcelo que a los ilustrados la inconsciencia "se les metió de vuelta por la ventana. Esas potencias son invencibles. Y cuando se las ha querido destruir se han agazapado y finalmente se han rebelado con mayor violencia y per-

versidad. Mirá la Francia de la razón pura. Ha dado más endemoniados que ningún otro país; desde Sade hasta Rimbaud y Genet"²².

Una sociedad que convierte en dioses a la razón y al dinero termina enfermando a sus hijos. Mejor dicho, acaba sacrificando a sus hijos. De nuevo, Sabato se dirige a Marcelo: "Nuestra civilización está enferma. No sólo hay explotación y miseria: hay miseria espiritual, Marcelo. Y yo estoy seguro de que vos tenés que estar de acuerdo conmigo. No se trata de conseguir heladeras eléctricas para todo el mundo. Se trata de crear un ser humano de verdad. Y mientras tanto, el deber del escritor es escribir la verdad, no contribuir a la degradación con mentiras"²³.



El arte como salvación

"(...) para mí, como para otros escritores de hoy, la literatura no es un pasatiempo ni una evasión, sino una forma —quizá la más completa y profunda— de examinar la condición humana", confiesa el escritor²⁴.

Seguidor de autores como Kafka, Dostoievski, Stendhal y Kierkegaard, Sabato cree con firmeza que la lucidez y la autenticidad del escritor alcanzan su máxima expresión cuando éste penetra en las regiones más complejas de la condición humana. Y desde allí, como testigo del bien y

del mal, desnuda las hondas contradicciones del alma humana. De ahí su mofa a quienes se desviven por la forma y la técnica: “La novela de hoy se propone fundamentalmente una indagación del hombre, y para lograrlo el escritor debe recurrir a todos los instrumentos que se lo permitan, sin que le preocupen la coherencia y la unicidad, empleando a veces un microscopio y otras veces un aeroplano”²⁵. Y cuando recuerda su primer acercamiento a los grandes autores, gracias a su gran maestro Pedro Henríquez Ureña, cita con regocijo una admonición del profesor: “Donde termina la gramática empieza el gran arte”.

Para Sabato, pues, la auténtica novela consiste en una profunda auscultación de la existencia humana. Sólo el autor que hace suya esta terrible convicción desarrolla la facultad para escribir desde las regiones del cielo y del infierno (Dante Alighieri); desde la ternura más conmovedora y la maldad más horrenda (Dostoiévsky); en síntesis, desde las oscuridades más turbadoras del corazón humano. Son “aquellos que sienten la necesidad oscura pero obsesiva de testimoniar su drama, su desdicha, su soledad. Son los testigos, es decir los mártires de una época. Son hombres que no escriben con facilidad sino con desgarramiento. Son individuos a contramano, terroristas o fuera de la ley”²⁶.

Todo eso no se puede lograr sin fuertes dosis de pasión, cierta locura y, sobre todo, un honrado

compromiso con el ser humano. En los *best seller* —“papel moneda” en palabras de Sabato— podemos encontrar palabras bonitas y descubrir frasecitas que llenan de sentido a ciertas experiencias de la vida. Pero es difícil encontrar un compromiso profundo con los problemas-raíz del ser humano —“El que sea inmortal que se permita el lujo de seguir diciendo pavadas”, se lee en *Abaddón el exterminador*. Sólo quien es capaz de escarbar en lo más hermoso y en lo más bajo del ser humano puede darnos un testimonio fiel. De ahí aquella frase lapidaria: “Una de las misiones de la gran literatura: despertar al hombre que viaja hacia el patíbulo”. Esa fue la tremenda misión de Kafka, un auténtico “avisador del fuego”, como le ha llamado el filósofo español Reyes Mate. Por eso el gran escritor tiene que batallar con las burlas y el desprecio, la persecución y la infamia. Cuando todo eso llega de parte de la gente normal, los mediocres, los llamados críticos y, lo más doloroso, de amigos y colegas, sólo la soledad puede salvarlo. De Sabato alguien dijo que abandonó la ciencia “por el charlatanismo”. Para sobrevivir tuvo que marcharse a Córdoba (Pantaniello), necesitaba escuchar/sacar esos *daimones* que sólo a los artistas les están reservados. En esos instantes sólo Matilde supo comprenderlo. “Ella —escribe Sabato— jamás consideró que yo debiera hacer otra cosa que consagrarme a lo que mi intuición me señalaba, y nunca me recriminó las

comodidades que nuestra familia habría de perder"²⁷. Como le dice Sabato a aquel "Querido y remoto muchacho": "La verdadera justicia sólo la recibirás de seres excepcionales, dotados de modestia y

sensibilidad, de lucidez y generosa comprensión"²⁸.

Ante la petición de consejo por la desorientación que está viviendo, Sabato le responde a aquel remoto muchacho con las siguientes palabras:



Sólo el arte de los otros artistas te salva en esos momentos, te consuela, te ayuda. Sólo te es útil (¡qué espanto!) el padecimiento de los seres grandes que te han precedido en ese calvario.

Es entonces cuando además del talento o del genio necesitarás de otros atributos espirituales: el coraje para decir tu verdad, la tenacidad para seguir adelante, una curiosa mezcla de fe en lo que tenés que decir y de reiterado descreimiento en tus fuerzas, una combinación de modestia ante los gigantes y de arrogancia ante los imbéciles, una necesidad de afecto y una valentía para estar solo, para rehuir la tentación pero también el peligro de los grupitos, de las galerías de espejos. En esos instantes te ayudará el recuerdo de los que escribieron solos: en un barco, como Melville; en una selva, como Hemingway; en un pueblito, como Faulkner. Si estás dispuesto a sufrir, a desgarrarte, a soportar la mezquindad y la malevolencia, la incomprensión y la estupidez, el resentimiento y la infinita soledad, entonces sí, querido B., estás preparado para dar tu testimonio.²⁹



Con ese testimonio, según Sabato, no se salva sólo el escritor. En la medida en que atestigüa desde los problemas más trascendentales del ser humano, el escritor libera su horror y su admiración, su carácter de hombre noble y su bajeza, los sueños y las pesadillas, el pesimismo y la esperanza; pero al mismo tiempo bosqueja caminos, senderos de salvación para una humanidad cada vez más deshumanizada. Por

eso dice Sabato que "despertar al hombre que viaja hacia el patíbulo" es una de las importantes misiones de la gran literatura. La denuncia de la novela contemporánea despierta a la conciencia de la alienación en que está sumida. Hace ver que las grandes fuerzas de la modernidad, la razón y el dinero, se confabularon para someter al ser humano. El tan ansiado progreso no llegó para todos. Hoy que existe una enorme

industria de alimentos, unos se mueren de hambre, mientras otros padecen de obesidad; mientras unos se mueren por falta de medicinas, otros invierten en medicamentos para adelgazar. Este es el mundo que Sabato ha criticado con dureza; un mundo que premia a los cínicos y corruptos y castiga los honrados y justos³⁰.

Pero en medio de esa «sociedad enferma» aún hay lugar para la esperanza. Esa dimensión humana que nos levanta de las situaciones

más terribles, y que justo por ello tiene más de irracional que de racional, como las novelas. Por eso ambos, escritor y lector, descubren gestos de esperanza en las ficciones, como la decisión final de aquel pobre muchacho, Martín, de viajar a la Patagonia, después de haber perdido para siempre a Alejandra.

Bruno, otro de los personajes de Sabato, nos recuerda el papel esencial que juega la esperanza en la vida del ser humano:



(...) el hombre no está sólo hecho de desesperación sino de fe y de esperanza; no sólo de muerte sino también de anhelo de vida; tampoco únicamente de soledad sino de momentos de comunión y de amor. Porque si prevaleciese la desesperación, todos nos dejaríamos morir o nos mataríamos, y eso no es de ninguna manera lo que sucede. Lo que demostraba, a su juicio, la poca importancia de la razón, ya que no es razonable mantener esperanzas en este mundo en que vivimos. Nuestra razón, nuestra inteligencia, constantemente nos están probando que ese mundo es atroz, motivo por el cual la razón es aniquiladora y conduce al escepticismo, al cinismo y finalmente a la aniquilación. Pero, por suerte, el hombre no es casi nunca un ser razonable, y por eso la esperanza renace una y otra vez en medio de las calamidades.³¹



Casi al final de su autobiografía, el escritor argentino declara lo siguiente: "Yo oscilo entre la desesperación y la esperanza, que es la que siempre prevalece, porque si no la humanidad habría desaparecido, casi desde el comienzo, porque tantos son los motivos para dudar de todo"³².

Sabato sería, usando la terminología de Alfonso Reyes, un «tes-

tigo insobornable», imprescindible para enjuiciar este mundo donde la injusticia, la miseria y la estupidez campean de forma obscena. Muy convencido de que al hombre contemporáneo aún le falta que corregir la desmesurada confianza que depositó en la ciencia y la técnica. Para el novelista argentino las obscuridades, las tormentas y

las esperanzas del corazón humano poco o nada entienden de la lógica científica. Por ello no se deben castrar ciertos saberes en beneficio de otros. Él encontró en el arte una mejor comprensión del ser humano,

así como también una denuncia implacable contra la deshumanización y la barbarie que produce el *homo sapiens sapiens*. Encontró la salvación en el arte y desde sus novelas ofrece también gestos de salvación

NOTAS

- 1 E. Sabato, *Antes del fin*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006, p. 38.
- 2 *Antes del fin*,... *op. cit.*, p. 46.
- 3 *Antes del fin*,... *op. cit.*, p. 59.
- 4 Escribe el novelista al respecto: «Cuando a principios de la década del cuarenta tomé la decisión de abandonar la ciencia, recibí durísimas críticas de los científicos más destacados del país. El doctor Houssay me retiró el saludo para siempre. El doctor Gaviola, entonces director del Observatorio de Córdoba, que tanto me había querido, dijo: "Sabato abandona la ciencia por el charlatanismo". Y Guido Beck, emigrado austríaco, discípulo de Einstein, en una carta se lamenta diciendo: "En su caso, perdemos en usted un físico muy capaz en el cual tuvimos muchas esperanzas"» *Antes del fin*,... *op. cit.*, p. 67.
- 5 "Acompañado por Matilde y Jorge, de cuatro años, me fui a vivir a las sierras de Córdoba, en un rancho sin agua corriente ni luz eléctrica, en la localidad de Pantanillo. Bajo la majestuosidad de los cielos estrellados, sentí cierta paz". *Ibidem*.
- 6 *Antes del fin*,... *op. cit.*, p. 79.
- 7 "En la soledad de mi cuarto, abatido por la muerte de Jorge, me he preguntado qué Dios parece esconderse detrás del sufrimiento." *Antes del fin*,... *op. cit.*, p. 137.

- 8 *Antes del fin*,... *op. cit.*, p. 172.
- 9 Catálogos, Buenos Aires, 1998, p. 116.
- 10 *Antes del fin*,... *op. cit.*, p. 37.
- 11 *Apologías y rechazos*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006, p. 91.
- 12 *Apologías y rechazos*,...*op. cit.*, p. 100.
- 13 *Apologías y rechazos*,... *op. cit.*, p. 106.
- 14 *Cfr. Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, México, 2005; *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI, México, 2005; *El grito manso*, Siglo XXI, México, 2004.
- 15 *Terremoto, terrorismo, barbarie y utopía: El Salvador, Nueva York y Afganistán*, UCA Editores, San Salvador 2002.
- 16 La carta de Sabato, y la respuesta de Jon Sobrino, pueden encontrarse en la siguiente dirección:
<http://www.fespinal.com/espinal/realitat/pap/pap120.htm>
- 17 Fundamentalmente: *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, UCA Editores, San Salvador, 1991; *La fe en Jesucristo: Ensayo desde las víctimas*, UCA Editores, San Salvador, 1999.
- 18 UCA Editores, San Salvador, 2008, p. 90.
- 19 *Antes del fin*,... *op. cit.*, p. 57.
- 20 E. Sabato, *Hombres y engranajes*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006, p. 18.
- 21 Seix Barral, Buenos Aires, 2006, p. 227.
- 22 *Abaddón el exterminador*,... *op. cit.*, pp. 227-228.

²³ *Abaddón el exterminador*,... *op. cit.*, p. 228.

²⁴ E. Sabato, *El escritor y sus fantasmas*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006, p. 7. Más adelante sostiene que "la literatura de hoy no se propone la belleza como fin (que además la logre, es otra cosa). Más bien es un intento de ahondar en el sentido general de la existencia, una dolorosa tentativa de llegar hasta el fondo del misterio." (p. 88).

²⁵ *El escritor y sus fantasmas*,... *op. cit.*, p. 17.

²⁶ *El escritor y sus fantasmas*,... *op. cit.*, p. 98.

²⁷ *Antes del fin*,... *op. cit.*, p. 66.

²⁸ *Abaddón el exterminador*,... *op. cit.*, p. 99.

²⁹ *Abaddón el exterminador*,... *op. cit.*, p. 101.

³⁰ Escribe el autor: "Con qué indignación he visto, en un día de huelga nacional, con despótica soberbia, a la policía arrojando al suelo la comida que unos obreros preparaban en sus ollas populares. Y entonces me pregunto en qué clase de sociedad vivimos, qué democracia tenemos donde los corruptos viven en la impunidad, y al hambre de los pueblos se la considera subversiva." (*Antes del fin*, p. 107.)

³¹ E. Sabato, *Sobre héroes y tumbas*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006, p. 203.

³² *Antes del fin*,... *op. cit.*, p. 166.

BIBLIOGRAFIA

Obra ensayística

Sabato, E., *Uno y el universo*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006.

Sabato, E., *Hombres y engranajes*, Buenos Aires, 2006.

Sabato, E., *El escritor y sus fantasmas*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006.

Sabato, E., *Apologías y rechazos*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006.

Sabato, E., *La resistencia*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006

Su narrativa

Sabato, E., *El túnel*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006.

Sabato, E., *Sobre héroes y tumbas*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006.

Sabato, E., *Abaddón el exterminador*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006.

Su autobiografía

Sabato, E., *Antes del fin*, Seix Barral, Buenos Aires, 2006.

Otras

Constela, J., *Sabato, el hombre: una biografía*, Seix Barral, Buenos Aires, 1997.